

El Crucificado, en la vida y escritos de Santo Tomás de Villanueva

Carmen VILLANUEVA CUEVA
San Lorenzo de El Escorial (Madrid)

I. Presentación.

II. El Crucificado en la vida de santo Tomás de Villanueva.

2.1. *El Cristo de Burgos.*

2.2.1. Otros “Cristos de Burgos”.

2.2. *El Cristo del Palacio Arzobispal.*

2.3. *Iconografía de santo Tomás de Villanueva.*

III. El Crucificado en los escritos de santo Tomás de Villanueva.

3.1. *Las tres vías.*

3.2. *La cruz en el martirio.*

3.3. *Viernes Santo.*

3.4. *En la fiesta de la santa Cruz.*

3.5. *El Crucificado resucitado.*

I. PRESENTACION

La vida y obra de santo Tomás de Villanueva (1486-1555) es de suma importancia, no solo para el teólogo, asceta o místico, sino incluso para el simple investigador del arte, de la estética o de los valores humanos. El Director de este Simposium, P. Javier Campos, en sus publicaciones sobre el santo, aborda ampliamente todos estos aspectos, y de ella hemos escogido gran parte para nuestro estudio que ahora presentamos¹. Como muy dice, citando al P. Salón, santo Tomás de Villanueva aprendió en la escuela de Cristo crucificado, “a tenerle como puerto seguro para defenderse de las borrascas y pesadumbres que en su vida padeciera”². El término utilizado “borrasca” suena a influencia agustiniana, ya que san Agustín alude muchas veces en sus escritos al madero de la cruz como la nave segura para atravesar el mar de nuestra vida.

Los escritos del santo arzobispo de Valencia contienen una profundidad teológica y una importancia tal que siempre habrá nuevos estudiosos que deseen profundizar y analizar su contenido³. Las numerosas obras escritas del santo, manuscritas o publicadas, han sido exhaustivamente enumeradas por el P. Javier Campos, en su obra *Santo Tomás de Villanueva*⁴.

En esta sencilla intervención hemos atendido fundamentalmente el tema de este Simposium resaltando el arte y la religiosidad con referencia al Crucificado en la vida y en los escritos de Santo Tomás de Villanueva. Hemos considerado, en primer lugar, la devoción a la cruz del santo obispo, en diversas circunstancias y lugares, y asimismo los crucificados que conocemos tuvieron influencia durante su vida, como es el Cristo de Burgos, y el Cristo del palacio Arzobispal de Valencia. Se hace alusión a los llamados “Cristos de Burgos”, que proliferan en España y en Hispanoamérica. A continuación, resumimos del contenido de su

¹ CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., *Santo Tomás de Villanueva*, San Lorenzo de El Escorial 2001, p. 12 (existe una segunda edición publicada en el año 2008).

² *Ibidem* o.c., p. 247.

³ En la segunda edición de la publicación, anteriormente citada, el autor recoge una extensa bibliografía que ocupa las páginas 385-437.

⁴ O.c., pp. 389-396.

obra, titulada “*Modo breve de servir a Nuestro Señor en diez reglas*”, aquellos aspectos con referencia a la cruz de Cristo. Asimismo ofrecemos una perspectiva doctrinal de la cruz en las famosas *conciones* del arzobispo de Valencia. Con esta palabra latina *conciones* se denominan tradicionalmente los sermones que aparecen en las ediciones de las obras del santo obispo valenciano, y que se publicaron en los seis volúmenes de la edición, tipo folio de Manila de 1881-1897) de las que, en concreto, hemos considerado aquellas que se asignan para las fiestas de la Pasión del Señor, como el viernes santo, la festividad de la Cruz, y los sermones en honor de los mártires, como testigos de la cruz salvadora.

II. EL CRUCIFICADO EN LA VIDA DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

2.1. *El Cristo de Burgos*

Se reconoce su devoción personal al crucificado, que manifestó de una manera especial durante su estancia en el Real Monasterio de san Agustín de Burgos, en donde residió primero como prior (1531-1534), al terminar su mandato como Provincial de la Provincia de Andalucía, y por segunda vez, cuando fue nombrado prior del mismo monasterio (1537-1540), terminado su provincialato de la provincia agustiniana de Castilla (1534-1537)⁵. Existía en la Iglesia de este real monasterio una imagen de Cristo con faldón, magnífica talla del siglo XIV de autor anónimo⁶, que actualmente se venera en la capilla del Sacramento de la Catedral de Burgos, a la que se conoce como Cristo de Burgos o de san Agustín, que tiene la peculiaridad de tener a los pies de la cruz cinco huevos de avestruz, además de otras peculiaridades que no consideramos⁷.

⁵ Cfr. CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, J., o.c., pp.105-106.

⁶ Se sabe que en el siglo XII ya existía una imagen de Cristo muy venerado en la ciudad, y con cuantiosas donaciones de nobles y mercaderes, e incluso de miembros de la realeza.

⁷ Este Monasterio, (que la tradición supone que es el primer convento que existió en Burgos, con fecha en el siglo IX) o mejor los restos que aún quedaban, fue declarado Monumento Histórico Artístico en 1982. Se conservan tres alas del claustro con un magnífico empedrado de los siglos XVI-XVII en perfecto estado de conservación, la antigua Sala Capitular, destinada ahora a Sala de Reuniones, y el que fue el refectorio del monasterio, convertido hoy a Salón de Actos. La Diputación de Burgos tiene instalado en toda la nueva edificación de alrededor el Archivo de la Diputación Provincial, la Biblioteca de Castilla y León y diversos servicios culturales. La imagen del crucificado, con faldón, es llamado Cristo de Burgos, y esta imagen tiene la peculiaridad de que a sus pies, como indicamos, hay depositados cinco huevos de avestruz, que llevó a Burgos un antiguo mercader.

2.2.1. Otros Cristos “de Burgos”

Existen muchas semejanzas, o acaso, imitaciones del cristo de Burgos, en los llamados de esta forma, es decir “Cristos de Burgos”. A modo de ejemplos cito el “Santo Cristo”, de Orense, el “Cristo del Caloco”, en El Espinar (Segovia), el Cristo de san Agustín”, de Granada, el “cristo de la Sangre”, en Palma de Mallorca, el “Cristo de Burgos”, en Sevilla, el “Santo Cristo”, en Manacor (Mallorca), el de Cabra del Santo Cristo Jaén), el “Cristo de la Sangre”, en Torrijos (Toledo), el “Cristo de Burgos”, en Murcia, el “Cristo de Piedrabuena”, en Piedrabuena (Ciudad Real). Seguramente se debe a los misioneros agustinos enviados por santo Tomás de Villanueva el que influyeran en las imágenes de crucificados en Hispanoamérica, que proliferan con el mismo estilo de Cristos en la cruz con faldón, a semejanza del Cristo de Burgos.

2.2. *El Cristo del Palacio Arzobispal*

En la capilla del palacio arzobispal se veneraba un crucifijo al que santo Tomás de Villanueva se dirigía continuamente en sus oraciones, en toda circunstancia, y especialmente en los momentos de angustias como pastor, religioso y arzobispo, ante él se preparaba sus *conciones*, y durante su vida, como nos narra el P. Miguel Bartolomé Salón en numerosas ocasiones le tuvo como “una escuela, donde le enseñaba aquel celestial y divino Catedrático Jesucristo Nuestro Redentor”⁸. Este mismo biógrafo nos narra que estando el santo orando por un sacerdote ante el crucifijo, éste sudó sangre como señal premonitrice de que se había ahorcado en la cárcel, en donde estaba por escándalo y otros delitos. El crucifijo, que tantos años había estado presente en su vida, le anunció su muerte, tal como lo expresa en su biografía el P. Salón: “una noche estando en ejercicio, le habló aquél santo crucifijo, y porque fue acabando él de decir con mucha devoción entre otros salmos el de Miserere en latín, le dijo también aquella santa Imagen: ‘Confortaos, tened buen ánimo y quieto, porque el día de la Natividad de mi santa madre vendréis a gozar de mi compañía y descansaréis’”⁹. Falleció “con la mirada puesta en el santo crucifijo” el 8 de septiembre de 1555¹⁰. En la nueva ubicación de su sepultura dentro de la iglesia del Convento del Socorro, indica el P. Salón que se levantaron dos altares, y pusieron en uno la imagen del santo Crucifijo que le habló, y en el otro, un cuadro de su verdadera efigie y rostro¹¹. Actualmente la sepultura del santo se encuentra en la Catedral de Valencia.

⁸ Cfr. CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, J., o.c., p. 247.

⁹ CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, J., o.c., pp. 247-248.

¹⁰ CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, J., o.c., p. 250.

¹¹ Cfr. CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, J., o.c., p. 258.

2.3. Iconografía de santo Tomás de Villanueva

En el Colegio mayor de san Ildefonso o de santo Tomás de Villanueva, en Alcalá de Henares figura en el tímpano del patio principal, en la parte superior de la crujía sur un relieve en granito que representa a santo Tomás de Villanueva, vestido de estudiante universitario con su beca, de pie, y un pobre que recibe una limosna, y que se le representa en actitud de agradecimiento, de rodillas y sosteniendo su sombrero en la mano derecha. Dos símbolos han sido escogidos por el autor, Francisco de la Dehesa¹², para identificar a santo Tomás, uno a la derecha del santo, según se mira el relieve, una mitra, y a la izquierda el crucificado. Es ésta una acertada representación artística que corresponde fielmente a la gran devoción del santo por la cruz¹³. De igual manera se da importancia a la cruz en un grabado de Cornelius van Thienen, cuya reproducción aparece en un manuscrito de la Biblioteca Municipal de Villanueva de los Infantes (Ciudad Real) que contiene cinco sermones, probablemente autógrafos, del santo. En este grabado aparece el santo dando limosna a un menesteroso que le mira agradecido, y el santo revestido con capa pluvial y mitra, lleva una cruz simple a modo de báculo¹⁴. Un grabado estampa de C. Acquisti, del siglo XIX representa al santo semejante al anterior, aunque dentro de una escena que coloca detrás del santo dos monjes agustinos, y varios pobres delante de él en solicitud de serena espera: el santo porta en su mano derecha una cruz procesional¹⁵.

Un dibujo boceto de Bartolomé Esteban Murillo, representa a santo Tomás de Villanueva orante de rodillas ante un crucifijo, mientras recibe la noticia de su muerte¹⁶. A. van Westerhout, en el *Libro de Acuerdis de la Congregación* de san Felipe el Real, de Madrid, representa a santo Tomás de Villanueva que da una limosna a una mujer que lleva un niño en sus brazos; el santo revestido del hábito de agustino sobre el que se reviste de capa pluvial y mitra, y en lugar de un báculo porta una cruz de procesiones¹⁷. En la edición de las Conciones dirigida por A. de Witte¹⁸ aparece una efigie del santo, revestido con el hábito agustiniano, y en la parte superior derecha, haciendo simetría con el báculo que aparece en la parte superior izquierda, está la insignia de la cruz. Una escultura

¹² Francisco de la Dehesa lo realizó en el año 1673.

¹³ Cfr este relieve reproducido en CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, J., *Santo Tomás de Villanueva*, Edes, San Lorenzo del Escorial 2001, pp .46-47 y p. 66.

¹⁴ Cfr este dibujo está reproducido en CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, Javier, o.c, p. 48, y el manuscrito al que se hace referencia se detalla en al p. 390.

¹⁵ Cfr. La reproducción en CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, J., o.c., p. 87.

¹⁶ Cfr. Reproducción en CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, J., o.c., p. 80.

¹⁷ Cfr. reproducción en CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, J., o.c., p. 82.

¹⁸ Esta edición se compone de 4 tomos y fue editada en Bruselas, años 1685-1703. Cfr. CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, J., o.c, p. 392.

de mármol del santo, vestido de agustino, y ostentando la cruz episcopal, además de llevar un libro en sus manos, y un ángel niño al lado derecho que porta también un libro, obra de José Esteve y Bonet (1792-1794) adorna el patio del Palacio arzobispal de Valencia¹⁹. Sobre un gran pedestal, con la inscripción “Santo Tomás de Villanueva, hijo y Patrono de esta Ciudad, 1486-1555” se alza una escultura en piedra en la Plaza Mayor de Villanueva de los Infantes (Ciudad Real) que representa al santo en hábito agustiniano y una gran cruz episcopal que reluce en su pecho²⁰.

Una escultura de madera de Manuel López (siglo XVIII representa a santo Tomás vestido de agustino con los símbolos episcopales de la mitra y báculo, y porta sobre su pecho una cruz, en la Catedral de Jaén²¹. Solamente una pequeña cruz episcopal sobre el pecho luce el santo, con hábito agustiniano, capa pluvial, mitra y báculo, de un autor anónimo en la capilla de la Residencia santo Tomás, de Villanueva de los Infantes (Ciudad Real)²². También una cruz de discreto tamaño aparece en una escultura de madera policromada, revestido de capa pluvial episcopal, mitra y báculo, en el convento de la Santísima Trinidad, de agustinas recoletas, en la ciudad de Carmona (Sevilla)²³. En un relieve en madera en el coro de la catedral de Ciudad Real, aparece el santo con hábito agustiniano y enseñas episcopales, capa pluvial, mitra y báculo, portando una cruz en su pecho²⁴. En diversas ediciones de obras relacionadas con el santo aparece el símbolo tomasino, derivado del símbolo de san Agustín, es decir un corazón atravesado por un dardo, al que se añade en este caso, como peculiaridad identificativa, una cruz²⁵. Juan de Juanes es el autor de una vera efigies, en óleo sobre tabla, que actualmente está en la Sala Capitular de la Catedral de Valencia, en la que resalta el emblema de la cruz, en el marco, y una cruz procesional junto al santo²⁶, igualmente en los cuadros de Giuseppe Salerno, Bartolomé González, Bartolomé Esteban Murillo, Juan Carreño de Miranda, Claudio Coello, János Hajnal, y otros autores anónimos²⁷.

III. EL CRUCIFICADO EN LOS ESCRITOS DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

¹⁹ Cfr. CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, J. o.c., p. 89.

²⁰ Cfr. CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, J., o.c., p. 90.

²¹ Cfr. La foto en CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, J., o.o. p. 125.

²² Fotografía en CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, J., o.c., p. 127.

²³ Cfr. Fotografía en CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, J., o.c., p. 129.

²⁴ Cfr. Fotografía en CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, J., o.c., p. 137.

²⁵ Cfr. Grabados en la obra tantas veces citada de CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, J. o.c., pp. 234, 235, 236, 240. Cfr. el escudo pontifical con la cruz, su sello, y en la edición del Sínodo diocesano del año 1578 (publicado en Valencia el año 1594) y otras publicaciones, cfr. *Ibidem* pp. 361-363, 372, 379, 381, 384 y contraportada de la edición de la obra citada de J. Campos.

²⁶ Cfr. Su reproducción en CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, J. o.c., p. 277.

²⁷ Cfr. reproducciones de la iconografía del santo en CAMPOS FERNANDEZ DE SEVILLA, J. o.c., pp. 278-292.

3.1. *Las tres vías*

En su obra “*Modo breve de servir a Nuestro Señor en diez reglas*”²⁸ señala santo Tomás que todos los viernes se dediquen a la Pasión de Nuestro Señor, especialmente con una especial devoción a su muerte en la cruz. Al explicar en esta misma obra cómo se ha de orar, afirma que tradicionalmente se consideran tres motivos, denominados vías: la purgativa, la iluminativa y la unitiva, y según esto se ha de disponer el alma en considerar, por ejemplo, a Cristo, nuestro Redentor clavado en la cruz²⁹, que como Cordero inocente se inmola por nuestros pecados. El primer momento, la vía purgativa, nos lleva a detestar nuestros pecados al haber ofendido a Dios y ser causa de su muerte en la cruz. El segundo momento, como consecuencia del anterior, el alma alaba a Dios por tan grandes beneficios recibidos, por lo que se llama vía iluminativa, pues es la iluminación de la gracia de Dios que ha influido en el alma orante y percibe con claridad de dónde Dios ha sacado a la alma pecadora. Al contemplar la cruz del Señor se comprende su amor caritativo y grande, que conduce el alma, “que ya ni se acuerda de pecados pasados ni se detiene en considerar los beneficios recibidos, sino con dulce vuelo y suave arrebatamiento dice por el profeta David ¿quién me dará alas como de paloma, y volaré a mi amado Dios y descansaré?, procurando de se ayuntar y unir con Dios”³⁰, consiguiendo con ello llegar a la vía unitiva.

3.2. *La cruz en el martirio*

Cristo crucificado es el ejemplo para todos los cristianos que santo Tomás de Villanueva explica con claridad en sus *conciones* en la fiesta de un mártir, ya que éste es el testigo del mensaje de Jesús. Son cuatro los sermones que dedica a estas festividades, y que tienen como lema citas bíblicas que desarrolla a través de cada uno de ellas. La primera *conción* versa sobre Mat 16,24³¹, y lo expone en tres puntos, abnegación de si mismo, tomar la cruz, y seguir a Cristo. Se resume su exposición en una frase genial que dice “*haceos partícipes de la cruz, quien desee participar del Reino de Dios*”. Continuamente intercala citas bíblicas con obras de Padres de la Iglesia, especialmente a san Agustín³². La *conción* segunda tiene el mismo lema bíblico, pero aborda la dulzura de la cruz de Cristo frente a la ignominiosa cruz del diablo. La cruz de Cristo es, suave,

²⁸ SANTAMARTA, S., OSA., *Obras de Santo Tomás de Villanueva*”, Ed. BAC, Madrid 1952, pp. 507-513.

²⁹ O.c. p. 511.

³⁰ O.c., p. 512.

³¹ “Niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame”, cfr también Lc 9, 23.

³² DIVI THOMAE A VILLANOVA OPERA OMNIA, Manila 1884, vol. V, pp. 480-486.

dulce, deliciosa, optimista, no onerosa ni deprimente, por el contrario la cruz del diablo es trabajosa, áspera, intolerable, como la del mal ladrón, porque, siguiendo la doctrina de san Agustín, dice que la cruz no se sublima por la pena sino por la causa³³. La *conción* tercera lleva el lema del versículo 21 del salmo 33 que aplica, como una profecía, al Crucificado³⁴. La cuarta *conción* para las fiestas de un solo mártir, tiene como lema Mt 10,39 y 16,25³⁵.

3.3. *Viernes Santo*

*Feria sexta in parasceve. Concio I*³⁶.- El lema de este sermón está tomado del evangelio de san Juan en las palabras, “*es mejor para vosotros que uno muera*” (Jn. 11,50). Desarrolla el tema, empezando por el dolor de María que conservaba todas las palabras en su corazón. Una vez establecido este preámbulo, desarrolla tres puntos: el primero brinda una gran esperanza para los hombres, ya que explica cómo y cuántos bienes produce a la humanidad la cruz de Cristo, porque es remedio de los males pasados, un remedio de los males futuros, y una gran consolación y alivio para los atribulados y para los que están oprimidos. Todo ello fundamentado con citas del salmo 13 ,y de Oseas 4, y resalta, como conclusión, que los pecados quedan lavados y perdonados (Apoc. 1, y Jn 1). El segundo punto que desarrolla es la acción preventiva que ofrece la cruz contra las tentaciones y acechanzas. En el tercer punto resalta cómo la cruz se convierte en refugio y en auxilio para todos, indicando en frase rotunda quién sufrió la pasión (quis passus) y para qué, o a favor de quienes la sufrió (pro quo passus). La cita de Gal. 6,14 “*en cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo!*”, suena como canto de liberación entre las bellas frases del santo.

*Feria sexta in parasceve. Concio II*³⁷.- En este sermón es importante las citas de san Agustín, de san Ambrosio y de san Bernardo. Desarrolla el tema del pecado y la gravedad del mismo, puesto que para repararlo vino Dios en verdadera carne y fue crucificado. Cuando llevaba la cruz, dice, soportaba el peso de nuestros pecados, como un nuevo Sansón (Jueces 16) apoyándose en dos columnas para destruir el pecado. Cristo en la cruz, está figurado en la

³³ O.c., vol. V, pp. 486-491.

³⁴ “Yahveh todos sus huesos guarda, no será quebrantado ni uno solo”, Cfr. O.c., pp. 492-496.

³⁵ “El que pierda su vida por mí, la encontrará”.

³⁶ O.c., pp. 240-246.

³⁷ O.C., pp. 246-252.

serpiente (Num 21) y en el macho cabrío (Num., 28) como otras figuras del Antiguo testamento que eran víctimas de holocausto.

Santo Tomás de Villanueva termina este sermón interpretando muy certeramente que las voces que gritaban a Cristo que se bajara de la cruz, son todas voces del diablo.

2.4. *En la fiesta de la santa Cruz*

Se conservan tres sermones redactados por santo Tomás de Villanueva para celebrar la fiesta de la santa Cruz. El primero y el segundo tienen un mismo lema, extraído del Cantar de los Cantares 1,13. “*Racimo de alheña es mi Amado para mí, en las viñas de Engadi*”³⁸. El tercer sermón, está incompleto, y su lema cita a Gálatas 6,14: “*Cuanto a mí, no quiera Dios que me gloríe sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo*”³⁹. La cruz, como sacramento de la pasión de Cristo, se interpreta por santo Tomás en estos sermones, no como en una contemplación del dolor por parte del cristianos, sino como una escuela de imitación y exigencia personal, por lo que explica detalladamente cómo, tras explicar brevemente el lema, enlazarlo con la parábola de la Vid y los sarmientos.

*Concio I*⁴⁰. Esta compuesto de doce apartados, en los que al explicar el lema sobre el racimo de alheña, lo relaciona de inmediato con la parábola de la vid y los sarmientos. La cruz es la fuente de la vida y para vivir, a modo de sarmientos, hay que estar unidos a ella. Se comprueba, pues, cómo el sermón se orienta a una verdadera catequesis cristiana, en la que se aplica el aspecto fundamental de la Pasión del Señor, a la vida de los cristianos. Es una visión universal de la cruz a través del tiempo, en la que convierte aquel hecho en una exigencia personal, en un acercarse necesariamente a la cruz, un estar dentro de la cruz, y no quedarse meramente como un espectador. El fundamento teológico de la exposición del sermón está en las cerca de 70 frases bíblicas que cita, para fundamentar todos sus pasos, muy estudiados y ordenados de su exposición, y se añaden a este fin dos citas de las obras de san Agustín y una de san Jerónimo.

El argumento es el siguiente, los sarmientos son estériles si no están unidos a la vid, igual el cristiano si no se une a Cristo. Se expone que el sarmiento desunido sólo sirve para ser quemado, y aunque Cristo en la cruz no parezca Vid alguna, pues todo su aspecto es ignominioso, débil y enfermizo, hay que descubrir algo

³⁸ En la edición de la Vulgata es el versículo 13, pero en la mayor parte de las vernáculos es el versículo 14.

³⁹ Cfr. DIVI THOMAE A VILLANOVA OPERA OMNIA, Manila 1883, vol. IV, pp. 236-255.

⁴⁰ Cfr. O.c., pp. 236-245.

necesario y absoluto, y es que la vid espera al calor del verano para dar fruto, y la cruz de Cristo espera su resurrección para fructificar. Entonces, la ignominiosa Cruz de Cristo es fuerza y sabiduría. Estando, pues, unido a la cruz, no sólo te libras del fuego, sino que se fructifica. Pues unido a la cruz no solo te libras del fuego, sino que se fructifica. Uno de los frutos es que el sarmiento se transforme en canal de salvación y gracia, y esto, en razón que se nos ha dicho que cuanto pidiéramos lo conseguiríamos. El cristiano es una canal, la fuente es la Cruz. Explica porqué no todo cuanto se pide, se consigue, y el cristiano casi se hace, por decirlo así, en un “dios” que lo consigue todo. Ciertamente hay que explicar que no todo cuanto pedimos y queremos se nos concede.

En este punto introduce un tema de suma importancia, que en ocasiones se olvida, y es que, para estar verdaderamente unidos a la vid, a la cruz, hay que amar, pues lo que une es el amor. Expone el santo que hay muchos que dicen que aman al crucificado, que le aman de verdad y de todo corazón, aunque siguen con su vida de pecado, de amancebamiento, o de latrocinio. Se excusan que son débiles, pero que aman con todo su corazón. Ante esta actitud, plantea dos observaciones profundas, que prueba con citas bíblicas: primero que para amar de verdad, hay que cumplir los mandamientos, y, segundo, que, no hay que imitar a los soldados que hicieron toda clase de reverencias al Rey de los Judíos. La conclusión es clara, el que ama no está atado a ninguna clase de pecado. Por otra parte ataja la queja que él mismo propone, como reflejo de lo que algunos mantienen, y es que ¿cómo puede ser que pidiendo a Cristo en la Cruz, cosas justas no nos las conceda? Ante esta afirmación, se plantea qué es pedir cosas justas y va desmenuzando peculiaridades que se le proponen, cómo que siempre es justo, al menos, pedir la conversión y salvación de un pecador. Pero antes de contestar a esta cuestión concreta, explica de una manera sencilla y profunda, que lo único que verdaderamente es justo y perfecto se proclama en las palabras del salmo 26: *“una sola cosa pido al Señor, y esto se lo ruego, que es el habitar en su casa”*. Esta afirmación corta la queja, pero el santo obispo sigue su razonamiento para responder a la objeción tal como se ha planteado. Si se insiste en decir que pides que se acaben los males, que los pecadores se conviertan, que tu seas santo, tienes que tener en cuenta que Dios es el único autor e inventor de lo justo⁴¹. Y añade una indicación psicológica que se hermana con la alta teología, que el deseo absoluto de la propia excelencia en las cosas espirituales, muchas veces encubre un ambición desordenada, que puede parecerse a la belleza espiritual que Lucifer ansió. Dios ha puesto en toda la creación una *medida, y todos las creaturas han de acomodarse a ella*. Termina con un interrogante profundo: bien, ¿quieres conseguir la santidad? pero, ¿para complacer a Dios o complacerte a ti mismo?

⁴¹ La frase utilizada por el santo, es “Deus factor est iusti”, de rotundidad teológica.

*Concio II*⁴². Esta compuesto de once apartados. Empieza anunciando que va a interpretar la viña espiritual del cantar de los Cantares, que alude el mismo lema del anterior sermón, de forma mística. El fundamento teológico de la exposición está en las cerca de 32 frases bíblicas que cita, y una cita de san Ambrosio y otra de san Bernardo. Interpreta los pasajes del Cantar de los Cantares cómo en un plácido huerto, en que el alma sedienta de amor por el Señor, encuentra en la cruz, alimento y bebida, y un deseo ardiente de mantener un coloquio enriquecedor. Continuamente el ambiente contemplativo ha de transformarse y encaminarse en mensajes de caridad con el prójimo y cumplimiento de los mandamientos, haciendo aquí una alusión directa a sacerdotes y religiosos. Con san Ambrosio viene a decir que “*más te debo por tus heridas en la cruz que me redimieron, que a tus maravillosas obras que creaste*”⁴³. Parafraseando el Cantar de los Cantares viene a decir que la viña que el esposo crucificado plantó dentro de las almas es la conciencia. Y esta viña florece si está adornada por la caridad, por la castidad, a fin de que luzca la sabiduría. El coloquio que surge con Cristo no solo consiste en conectar con la imagen humana, sino se debe aspirar a vislumbrar el abismo de aquella luz inaccesible donde se encuentra la divinidad, y a donde hay que dirigirse con profundo amor. Cuando, pasamos por esta noche que es nuestra vida terrena, todas las cosas son como sombras de una realidad semi-escondida, son sombras, son misterios o sacramentos, son sombras que oscurecen nuestra fe, y siempre en sombras conocemos a Dios. Pero vendrá el tiempo, cuando se disipen las sombras, que nuestra casi ceguera se envuelva en luz, y como peregrinos, percibamos nuestra meta con diafanidad, no por un tiempo efímero, sino definitivamente se nos aparezca la luz del día. Esta es nuestra esperanza, que podamos correr tras unas huellas de luz que nos conduzcan al Crucificado resucitado.

*Concio III*⁴⁴. Es un sermón incompleto que lleva como lema las palabras de la carta a los Gálatas 6,14. Ocupa escasamente una página en tamaño folio, y su fundamento bíblico es de 8 citas de pasajes bíblicos. La idea a desarrollar es que el cristiano se debe enorgullecer en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, no solo sufrir o padecer en ella. La primera cruz que debe ponerse en práctica, es la penitencia de nuestro cuerpo, de sus vicios y concupiscencias. Lo segundo que debemos crucificar es el mundo, menospreciando toda gloria, pompa y fama, a imitación de san Francisco que se vistió de saco y a quien hasta los niños le llamaban tonto. Lo tercero que hay que crucificar es el espíritu humano, para conseguir el espíritu de obediencia a Dios. No descendamos de estas tres cruces, aunque insistan en contra tus parientes o los príncipes.

⁴² Cfr. DIVI THOMAE A VILLANOVA OPERA OMNIA, Manila 1883, vol. IV, pp. 246-254.

⁴³ Cfr. O.c. n. 3, p. 248.

⁴⁴ Cfr. o.c., pp. 254-255.

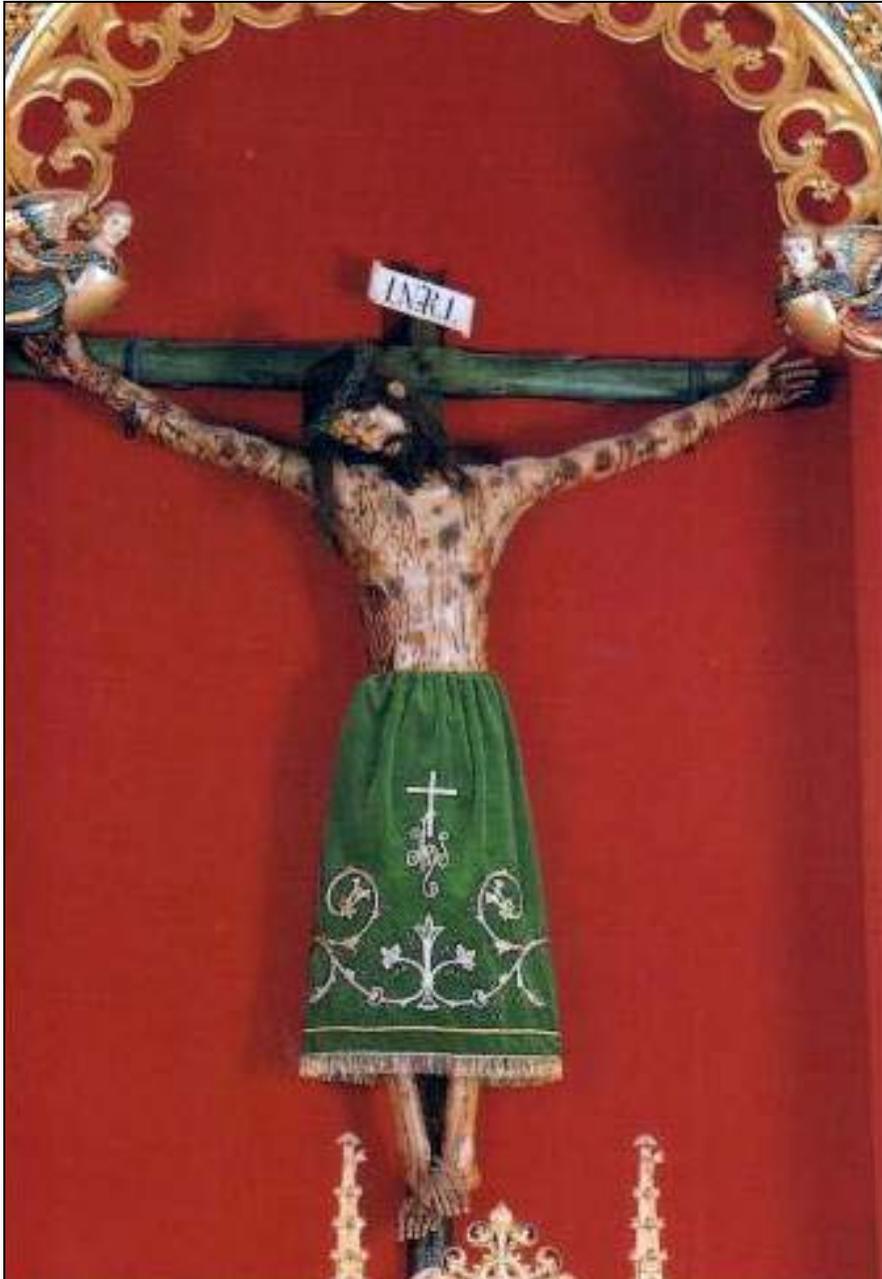
Se supone que el sermón continuaría con este esquema de las tres cruces en las que debe mantenerse el cristiano.

2.4. *El Crucificado resucitado*

La cruz no es un fin, sino un medio. La devoción, por tanto, a Cristo crucificado es para nosotros un medio que nos dirige a unimos a Cristo glorificado. En otras palabras, prestando una atención y devoción intensa, por la importancia que tiene la Pasión de Cristo, no obstante, no nos podemos olvidar de la Resurrección. Hemos indicado la devoción y la importancia que santo Tomás concede al crucificado. De esto no hay duda. Pero vamos a considerar ahora un aspecto especial, la importancia que da el santo obispo de Valencia a la Resurrección. No es la finalidad directa de este Simposium pretender un estudio teológico sobre el tema, y sería exceder los límites marcados. Vamos a considerarlo desde el punto de vista de la dedicación literaria del santo a estos dos aspectos, a fin de percibir el equilibrio del santo ante este planteamiento, que no es contradictorio, sino complementario.

El volumen II de la edición de Manila presenta las *conciones* que dedica el santo a la Cuaresma, a la Pasión y a la Pascua de Resurrección. Tras una somera consideración, sacamos las siguientes conclusiones: Son dos las *conciones* que se dedican al Viernes Santo, la primera acerca de los frutos y utilidades que para los hombres provienen de la Pasión de Nuestro Señor, y abarcan desde la página 240 a la página 252, es decir, 12 doce páginas en total. Sin embargo para la fiesta de la Resurrección santo Tomás de Villanueva, dedica 10 *conciones*, que abarcan desde la página 252 a la página 323, es decir, 71 páginas⁴⁵. Nuestra intención por resaltar este detalle, se debe a que, la gran devoción del santo por el crucificado, al menos desde este sencillo cómputo por extensión, no da motivo a juzgarle como a otros santos, muy venerables por cierto, pero que traslucen un cierto melancólico y tristón carácter. Muy por el contrario, la devoción al crucificado, como hemos visto al exponer los dos sermones de la Pasión, conlleva la gran tragedia que tan amorosamente abrazó Cristo, quien no se arrepiente de sufrir por los hombres, por lo que éstos han de tomarlo muy en serio, pues así se ha conseguido la salvación de la muerte, del mal y del pecado.

⁴⁵ Cfr. *Divi Thomas a Villanova Opera Omnia*, Manila 1882, vol. II.



1. Burgos, Catedral. Imagen del Sto. Cristo procedente del Convento de San Agustín



2. Murillo, Sto. Tomás de Villanueva recibe la noticia de su muerte.
Londres, Col. Brinsley Ford



3: J. Conchillos, Ciclo de la Vida de Sto. Tomás. Sto. Tomás de Villanueva
recibe la noticia de su muerte.